

CUATRO PINTORES MANCHEGOS Y UN ESCULTOR EN LA VIII EXPOSICION DE VALDEPEÑAS

Por Angel Crespo y Pérez de Madrid.

(Miembro del Jurado)

HASTA el presente año, no he tenido ocasión de ver la Exposición de Artes Plásticas de Valdepeñas, que de local pasó a provincial y es, sin duda alguna, la mejor que se celebra en toda la provincia. En su día hablé en «Lanza» de todos los artistas premiados y expuse mis opiniones ligera, un poco periodísticamente. Hoy es hora de hablar de los mejores pausadamente, de analizar sus obras y su personalidad. Hablaré por tanto de los cuatro primeros premios de pintura —L. Villaseñor, Sánchez, Iniesta y Velasco— y del primero de escultura: Joaquín García Donaire.

Manuel López Villaseñor es el pintor más completo en todos los sentidos. Tiene un gran dominio del dibujo, una justa idea de la composición y mucha soltura para construir —construir, sí— con la materia, con el óleo. He recalcado lo de la construcción porque hay que tener muy

«La muerte de Desdémona», cuadro de López Villaseñor.



en cuenta que en la escuela tradicional, que es la seguida por Manuel López Villaseñor, la pintura no tiene un fin exclusivamente colorista, antes bien, con ella se construye, se perfila, se crea, a veces, con independencia del dibujo. Esto, como norma; no quiero con ello decir —¡Dios me libre de pedagogizar!— que toda pintura debe ser de tal forma y sí que en la pura línea que Villaseñor se ha impuesto las cosas se hacen así y no de otra manera.

En el cuadro premiado—«La muerte de Desdémona»—no veo yo sino un problema de luz y de composición, sobre todo de luz. Los elementos del cuadro, pudiéramos decir, están dispuestos para agudizar lo problemático y, de paso, complementarlo. No sé si me explico, pero quiero decir que todo se supedita a